



Crisis de medicamentos, la 4T mata

Ciertamente el sistema de salud mexicano era un sistema perfectible, fragmentado, de cobertura insuficiente, y con deficiencias de calidad de la atención. Sin embargo, se lograron en las últimas décadas avances incuestionables en esperanza de vida, mortalidad materna e infantil, y otros parámetros clave de salud pública. Debe destacarse la introducción de un sistema universal de seguro para la salud a través del Seguro Popular, el cual permitió proteger a más de 50 millones de mexicanos de padecimientos catastróficos, que condenaban a las familias a la pobreza. Sin embargo, el gobierno del presidente López ha desmantelado y hecho disfuncional al sistema, incluyendo al propio Seguro Popular. Un caso palmario y terrible es la demolición de las estructuras y procesos de adquisición y distribución de medicamentos, que ha causado la muerte de miles (las cifras precisas aún no están disponibles) de pacientes. El desarrollo y magnitud de la tragedia ha sido llevada a la luz recientemente a través de la investigación realizada por las entidades civiles Impunidad Cero y Justicia Justa.

Todo inició con la decisión arbitraria e irracional del presidente López de que todas las compras públicas de medicamentos pasaran del IMSS a la Oficialía Mayor de Hacienda y a manos de personas cercanas a él, con el supuesto fin de combatir la corrupción. (Nunca se documentó, y menos se persiguió un solo caso de corrupción en el sector salud). La decisión se tomó sin un análisis de evaluación del mecanismo anterior de adquisiciones, sin reglas de operación, y sin un proyecto administrativo, ni programa piloto, ni estudios de beneficios, costos y riesgos. Tampoco se modificó la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público, ni el Reglamento Interior de la SHCP. A partir del 1° de enero de 2019, ninguna entidad del gobierno federal pudo comprar medicamentos, salvo la SHCP, lo que afectó también a las entidades fedrativas. Peor, el presidente López, por sí y ante sí, en marzo de 2019 vetó a las principales distribuidoras de medicamentos en el país. Esto se reflejó inmediatamente en la escasez de medicamentos vitales oncológicos y para el VIH. Por si fuera poco, el gobierno la emprendió contra la industria farmacéutica nacional, y clausuró de manera atrabiliaria siete plantas de las empresas farmacéuticas más importantes, lo que interrumpió la línea de producción del Metotrexato, fármaco esencial para el cáncer infantil. El gobierno sólo fue capaz de sustituir a través de compras externas por asignación directa 16 de los 36 fármacos para el tratamiento del cáncer en niños, niñas y adolescentes. Entre los faltantes estaban el propio Metotrexato y la Vincristina, un medicamento contra la leucemia. El Metotrexato y otros 35 medicamentos integran la lista de los tratamientos oncológicos en México. La efectividad del tratamiento radica en que se suministre en tiempo y conforme a los protocolos.

La Oficialía Mayor decidió que sólo se comprarían medicinas a los titulares de los registros sanitarios, lo que fracturó la cadena de valor. Se sucedieron en este escenario recurrentes manifestaciones por parte de las familias de niños con cáncer. Debe advertirse que en México se tratan más de 18,000 pacientes con cáncer infantil y juvenil activos (entre 5 y 14 años), y que cada año se diagnostican 5,000 nuevos casos. Muchos han muerto.

La destrucción de la cadena de valor de medicamentos hizo que la escasez no sólo fuera de oncológicos, sino de una multiplicidad de medicinas para el tratamiento de enfermedades cardiovasculares, así como de antirretrovirales, y vacunas para los niños. Los estados afrontaron una doble crisis: A esta escasez se le sumó la destrucción del Seguro Popular, lo que los dejó sin capacidades financieras para tratar enfermedades catastróficas. Las muertes se multiplican. En el extremo del delirio, el presidente López llegó a culpar de la tragedia a los médicos y directores de hospitales. El gobierno, tardíamente, intentó paliar el desastre haciendo adjudicaciones directas a farmacéuticas argentinas y de otros países, que no pudieron cumplir con varias órdenes de compra. Todo, en el contexto del colapso ante la pandemia de Covid-19. La 4T mata.